



II Sección: literatura y pensamiento

Teoría Crítica y Feminismo transnacional: Diseño de horizontes decoloniales

Fabrizio Fallas-Vargas
Instituto Tecnológico de Costa Rica, Costa Rica
fv.fabrizius@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-8837-2516>

*Sin embargo, el que no quiera hablar del capitalismo,
que calle también en lo tocante al fascismo.*

-Max Horkheimer

*Si bien he propuesto el argumento de que las
feministas necesitan ser anticapitalistas, ahora
propongo que los activistas y teóricos de la
globalización también necesitan ser feministas.*

-Chandra Talpade Mohanty

Recibido: 28 de setiembre de 2020

Aceptado: 2 de noviembre de 2020

Resumen: El presente trabajo se inscribe en la necesidad de dar una respuesta crítica a los desafíos teóricos y decoloniales que surgen de la matriz del pensamiento feminista transnacional y su relación con la Teoría Crítica. En cuanto a la metodología aplicada, se ha desarrollado un marco conceptual para establecer los posibles vasos comunicantes entre ambas elaboraciones distintas. Para pensar y repensar la teoría social crítica, y que esta tenga sentido, es fundamental reflexionar acerca de la mediación dialéctica sujeto/totalidad en términos de praxis sociohistórica, que es, precisamente la medida de la disonancia política y conceptual dentro de estos dos universos analíticos.



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.



Palabras Clave: Teoría Crítica, Feminismo transnacional, pensamiento decolonial, Capitalismo.

Critical theory and transnational feminism: Designing decolonial horizons

Abstract: The current paper falls within the need to provide a critical answer to the theoretical/decolonial challenges that emerge from the matrix of transnational feminist thinking and its relation to Critical Theory. In terms of the methodology applied, a conceptual framework has been developed in order to establish the possible communicating vessels between both different elaborations. Thinking and rethinking critical social theory, so that is truly meaningful, requires great consideration of what dialectical mediation (subject/totality) is in terms of socio-historical praxis, which is the measure of dissonance (conceptual and political) within these two analytical universes.

Keywords: Critical theory, transnational feminism, decolonial thinking, capitalism.

1. El presente histórico como punto de partida para la crítica de la categoría de identidad y la falsa universalidad

Uno de los puntos de contacto más importantes entre las estrategias de la programática de la Teoría Crítica de la Sociedad y la analítica feminista del capitalismo tardío, es la búsqueda de concreción sociohistórica y la resolución metodológica de tomar como punto de partida el *presente histórico* (Adorno T.W. 1991, Butler, J. 1990/1999, p. 37). Una mirada al contexto histórico-material de la publicación de Ch. Talpade Mohanty intitulada “Bajo los ojos de occidente” (1984), resulta aleccionadora a este respecto, al poner en evidencia el lugar de enunciación o producción de la obra, lo mismo que el influjo provocado por esta en otros estudios feministas e incluso, al dar cuenta de las interpretaciones erróneas de las que ha sido objeto.

Al respecto sostiene Talpade Mohanty (citada por Suárez, L. Et Al. , 2008):

Quando escribí el ensayo apenas había terminado mi doctorado; hoy soy profesora de estudios sobre la mujer. Respecto a mi propia ubicación hoy dentro del mundo académico de Estados Unidos, la palabra ‘bajo’ en ‘Bajo los ojos de Occidente’ se ha convertido en un ‘dentro’. El lugar desde donde escribí aquel ensayo estaba conformado por un movimiento feminista





transnacional muy vibrante, mientras que el espacio desde el que ahora escribo es bien distinto. Con la creciente privatización y corporación de la vida pública, se ha vuelto mucho más difícil distinguir desde los Estados Unidos a dicho movimiento (aunque los movimientos feministas prosperan en el mundo entero), y mi espacio de acceso y lucha se ubica cada vez más dentro de la academia estadounidense. En los Estados Unidos, los movimientos feministas se han vuelto cada vez más conservadores, y gran parte del feminismo radical y antirracista se desarrolla fuera del ámbito de estos movimientos [...] es el momento para mí de pasar explícitamente de la crítica a la reconstrucción, de identificar los obstáculos inminentes a los que se enfrenta el feminismo al inicio del siglo XXI, de preguntarme: ¿Cómo se exploraría y analizaría “Bajo los ojos de Occidente” –el Tercer mundo dentro y fuera de Occidente- décadas después? ¿Cuáles considero que son las cuestiones teóricas y metodológicas más urgentes para la política comparativa feminista en este momento de la historia? (pp. p408-409).

La propuesta de la analítica feminista solidaria del capitalismo, que en términos de Mohanty, puede caracterizarse como feminismo *transnacional o solidario* busca desmarcarse de la denominación “feminismo occidental” en tanto que referente teórico-práctico falsamente universalizador.

La posibilidad de pensar el nexo poder y conocimiento, operación que dicho sea de paso, es fundamental al interior de una matriz de pensamiento decolonial (Quijano, 1993) permite construir el carácter “solidario/transnacional” del feminismo con relación a la economía política en tanto que elemento diferenciador, respecto de lo que, desde los universos conceptuales de la teoría crítica y la crítica decolonial podríamos denominar planteamientos o discursos abstractos, metafísicos, metropolitanos y/o coloniales (de ahí su falsa universalidad). Butler, recupera con Simone de Beauvoir (2017) la categoría “mujer” (Butler, J. 1999, 66) como proceso de construcción abierto a la transformación socio-histórica y ha identificado su uso ontologizado y/o metafísico/hipostasiado que también se extiende a elementos “étnicos” que proporcionan contenido “material” a una categoría de “identidad”. En este sentido, sostiene Femenías (2005):





[...] los discursos identitarios de etnia y de género se conforman según el ideal normativo a priori que supone la identidad. Como ficción metafísica constituye una suerte de autoafirmación étnica o genérica de experiencias. Por tanto, la identidad encubre conceptos inestables naturalizados que deben ser revisados. En otras palabras, la continuidad, la coherencia en el tiempo, la auto-identidad, el género o la etnia no son atributos analíticos de la persona sino que se producen y sostienen gracias a prácticas regulatorias. 'Identidad' es un concepto estabilizador donde sólo hay cambio; genera un dispositivo normalizador, homologador que subsume las diferencias y crea la fantasía de la unidad y de la pureza (p. 186).

2. La crítica de la economía política: un horizonte desde la diferencia/resistencia decolonial

La crítica de la economía política como elemento diferenciador resulta tiende, asimismo, rutas subterráneas que consiguen mediar el horizonte analítico de una articulación constructiva de la analítica feminista (transnacional/solidaria) del capitalismo tardío con la teoría crítica y los contornos del pensamiento decolonial. Por un lado la *teoría crítica de la sociedad*, urge la necesidad de proceder a la des-identificación de criterios de ingreso metafísicos/apologéticos o afirmativos, mediante la praxis crítica, con lo que se inmersa en la propia estructura del *principio de intercambio* que se encuentra en la raíz del modo de producción capitalista cuya lógica (de acumulación) es racionalizada e internalizada en forma mítica como han advertido Horkheimer y Adorno en la *Dialéctica del Iluminismo* (1969). Por otro lado, desde una *mirada decolonial*, la analítica del capitalismo que se desarrolla desde el feminismo solidario (Mason, 2011), posibilita la visibilización de sus ramificaciones compartimentalizadoras de carácter epistemológico-cosmológico (criterios de conocimiento/organizadores de lo real), axiológico (criterios de orden valorativo), y psico-sociopolítico (internalización de patrones y estructuras de dominación operantes en el entramado social), que constituyen la *diferencia colonial* (Mignolo, 2013, p. 27).

El carácter materialista e histórico de la propuesta de feminismo solidario/transcultural (cuya fisionómica era anunciada por Mohanty en la versión





del ensayo *Bajo los Ojos de Occidente* de 1984, retoma la relación universal-particular que es característica del pensamiento dialéctico y recupera la *primacía del objeto* (Adorno, (1958/2013, P. 158), esto es, procesos de objetivación al interior de los cuales se constituye la *subjetividad en/desde la resistencia*:

[...]el trabajo feminista transcultural debía poner atención a las micropolíticas de contexto, subjetividad y lucha, así como a la macropolítica de los sistemas y procesos políticos y económicos globales. Para demostrar cómo realizar este tipo de análisis contextual en múltiples niveles, cité el estudio de Maria Mies sobre las mujeres tejedoras de Narsapur, en el que muestra cómo lo particular a menudo tiene un significado universal y sin plantear una brecha infranqueable entre ambos términos. En este análisis quedaba implícito el uso del materialismo histórico como marco básico de referencia, y una definición de realidad material tanto en su forma local o micro como en su dimensión global y sistémica. Argumenté [...] a favor del reconocimiento y de la definición del Tercer Mundo no sólo a través de la opresión, sino en términos de sus complejidades históricas y de las múltiples formas de resistencia ante la opresión [...] a favor de un análisis fundamentado y particularizado con marcos políticos y económicos más amplios e incluso globales (Suárez, L. Et Al.,2008, p. 411).

Asimismo, como advierte Walby (citada por Mohanty, en Suárez, L. Et Al.,2008, p..412) la propuesta de feminismo solidario no tiene problema alguno en clarificar su proceder teórico metodológico, en el que categorías dialécticas como “razón”, “universal” y “verdad”, se agrupan en torno a la necesidad de visibilizar el carácter situado del conocimiento y la posibilidad de construir un proyecto político crítico distinto del feminismo occidental. Se trata sin duda de la incorporación del carácter decolonial en la expresión transgresora del feminismo:

[...]si nuestro análisis parte y se limita al espacio de las comunidades privilegiadas, nuestra visión de la justicia probablemente será exclusionista, puesto que el privilegio alimenta la incapacidad de ver a los que no lo comparten. Al partir de las vidas e intereses de las comunidades marginadas de mujeres, puedo acceder y hacer visibles los mecanismos del poder, puedo leer la escala ascendente del privilegio. Es más necesario mirar hacia





arriba: los colonizados deben conocerse a sí mismos y al colonizador. Esta particular ubicación marginada hace visibles la política del conocimiento y la inversión de poder que la acompaña, de forma que podamos entonces involucrarnos en la labor de transformar el uso y el abuso del poder. El análisis se apoya en la noción de privilegio epistémico tal como la desarrollan las teóricas desde el punto de vista feminista (arraigadas en el materialismo histórico de Marx y Lukács), así como los realistas pospositivistas, que nos dan una análisis de la experiencia, la identidad y los efectos epistémicos de la ubicación social. Mi punto de vista es, entonces, un punto de vista tanto materialista como 'realista', y es antitético de relativismo posmodernista. Creo que existen vínculos causales entre las imbricaciones y las experiencias marginadas y la capacidad de los agentes humanos de explicar y analizar los rasgos de la sociedad capitalista. En el aspecto metodológico, esta perspectiva analítica está basada en el materialismo histórico (pp. 425-426).

De ahí que sea fundamental, dentro de los contornos de este estudio, el que la propia Mohanty, luego del ensayo de 1984, proceda, asimismo a desmarcarse del neoconservadurismo posmoderno que se había apropiado en forma indebida de su proyecto teórico-práctico:

Atribuyo algunas de las interpretaciones erróneas y malentendidos que se han producido sobre el ensayo a la ascensión triunfal del posmodernismo en el mundo académico estadounidense en las últimas tres décadas. Aunque nunca me he identificado como 'posmoderna', cierta reflexión acerca de por qué mis ideas se han asimilado bajo esta etiqueta es importante. De hecho, una de las razones para volver a "Bajo los ojos de Occidente" en este momento es mi deseo de señalar esta apropiación del posmodernismo. Se me malinterpreta cuando se considera que estoy en contra de todas las formas de generalización y que mi razonamiento favorece la diferencia sobre lo común. Esta mala interpretación ocurre en el contexto de un discurso posmodernista hegemónico que denomina como "totalizadoras" todas las conexiones sistémicas y enfatiza solo la mutabilidad y el carácter construido de las identidades y estructuras sociales (pp. 415-416).

Este desmarcage de formas de teorización afirmativas/coloniales, hace sintagma con la forma en que la teoría crítica de la sociedad, consciente de sus condiciones histórico materiales de producción, subvierte la pretensión de neutralidad axiológica que caracteriza a la teoría tradicional, de forma tal que dichas condiciones materiales, en lugar de ser desplazadas/obnubiladas en un discurso





afirmativo y estructuralmente colonial, hegemónico y abstracto se posiciona expresamente al interior del conflicto social y político.

Esta expresión transgresora al interior del feminismo, en términos de Mohanty incorpora la *“práctica transnacional del feminismo anticapitalista y las posibilidades, o de hecho la necesidad de solidaridad y activismo feminista internacional en contra del capitalismo”* (Suárez, L. Et Al.,2008, p. 423). Al establecer mediaciones entre teoría y praxis, la crítica de la ideología resulta en el develamiento de la violencia simbólica sancionada por lo que denomina Bourdieu, *“la objetividad de un sentido común, entendido como consenso práctico y dóxico, sobre el sentido de las prácticas”* (Bourdieu, P. 1998/2000, p. 49), y en este orden de ideas, sostiene Mohanty:

[...] actualmente veo la política y la economía del capitalismo como un espacio de lucha mucho más apremiante. Continúo apegada a un marco analítico que atiende a la micropolítica de los procesos políticos y económicos globales. El vínculo entre la política económica y la cultura sigue siendo crucial para cualquier labor teórica feminista, como lo es para mi propio trabajo. No es el marco analítico lo que ha cambiado: los procesos políticos y económicos globales se han vuelto más brutales, y han exacerbado las desigualdades económicas, raciales y de género, y necesitan por tanto ser develados, reexaminados y teorizados (Suárez, L. Et Al.,2008, p. 423).

3. Pensar la dominación: la persistencia de la negatividad desidentificatoria

Para la teoría crítica de la sociedad, el feminismo solidario, y la matriz de pensamiento decolonial, es claro que no se puede pensar la dominación (moderno/colonial capitalista/racista/sexista/adultocéntrica y patriarcal) sin referentes como la economía política, la crítica del capitalismo, y categorías eminentemente materialistas, como la de ideología. En forma análoga, comparten la exigencia metodológica con arreglo a la cual, no se puede pensar sin desmontar la falsedad de la primacía abstracta de lo particular (hegemónico) que yace en el núcleo identificador de la modernidad/colonialidad euroatlántica.





Sobre este interesante núcleo articulador, sostiene Mohanty:

[...] recurrí a Michel Foucault para definir un análisis de poder/conocimiento, pero también a Anour Abdel-Malek para mostrar la direccionalidad y los efectos materiales de una particular estructura de poder imperialista. Recurrí también a Maria Mies (1982) para argumentar a favor de la necesidad de un análisis materialista que ligara la vida cotidiana y los contextos e ideologías de género locales con las estructuras políticas y económicas más amplias, transnacionales, y las ideologías del capitalismo. Me resulta interesante ver cómo y por qué se ha favorecido la 'diferencia' sobre 'lo común'. [...] En 1984 mi prioridad estaba en la diferencia, pero hoy quiero recapturar y reiterar su más completo significado, que siempre estuvo allí, y que es su conexión con lo universal. En otras palabras, esta discusión me permite volver a enfatizar la forma en que las diferencias no son nunca simplemente 'diferencias'. Al conocer las diferencias y particularidades, podemos ver mejor las conexiones y los elementos comunes, porque no existe frontera o límite que sea total o que nos determine en forma rígida (Suárez, L. Et Al.,2008, p. 416).

Incluso dentro de la dialéctica negativa adorniana como expresión peculiar de la Teoría Crítica de la Sociedad, la crítica decolonial y el feminismo transnacional solidario, se incorpora una problematización/mediación (Adorno, 1966/1986, p. 175) de las categorías de universal-particular que actualizan la fisonomía del sujeto como componente fundamental para una analítica de dominación:

a) Los aportes de la dialéctica negativa a la anatréptica que constituye el objeto de este estudio, parten inicialmente de la constatación frankfurtiana acerca del "universal concreto" (que Marx visualizaba en el proletariado) en el momento de su cooptación merced a la lógica del capitalismo de Estado, y la internalización de la forma de la subjetividad de la consciencia burguesa (que naturaliza el principio del canje como principio organizador de la realidad) como esencia reproducible al infinito, y, apuntalada en el progresivo debilitamiento del yo en el capitalismo tardío, y esto es fundamental, toda vez que de acuerdo con Adorno (1966/1986) "*Lo mediado es hoy día antes subjetividad que objetividad[...]*" (p. 173). Ello, sostienen los frankfurtianos, mantiene, no obstante la obligatoriedad/urgencia del





fortalecimiento de los aparatos analíticos desde los sujetos negativos, en proceso de resistencia desidentificatoria respecto del carácter individual-abstracto y el empobrecimiento –físico, incluido su registro estético en el orden de lo sensible, e intelectual- estructural/generalizado, extendido a escala planetaria que caracteriza al capitalismo tardío.

b) En el caso del feminismo transnacional solidario, la construcción de tejido social amplía la categoría de universal concreto, en donde se articulan las luchas de hombres y mujeres, quienes desde sus particularidades sociohistóricas, expresan las contradicciones del orden establecido, cuya subversión requiere de procesos de desidentificación con los lugares sociales y políticos asignados al interior del conflicto social, de forma tal que la desidentificación opera a contrapelo de una presunta “objetividad” que sostiene en la doxa (opinión) y la práctica, la sensibilidad dominante, y que en el caso de la dominación masculina proporciona su investidura a la representación androcéntrica de la reproducción biológica y la reproducción social; y en tal medida dicha objetividad falsa se constituye en bloqueo epistemológico-psíquico para elaborar políticamente la liberación.

Al respecto resulta importante destacar, con Bourdieu:

La preeminencia universalmente reconocida a los hombres se afirma en la objetividad de las estructuras sociales y de las actividades productivas y reproductivas, y se basa en una división sexual del trabajo de producción y de reproducción biológica y social que confiere al hombre la mejor parte, así como en los esquemas inmanentes a todos los hábitos. Dichos esquemas contruidos por unas condiciones semejantes, y por tanto objetivamente acordados, funcionan como matrices de las percepciones –de los pensamientos y de las acciones de todos los miembros de la sociedad-, trascendentales históricas que, al ser universalmente compartidas, se imponen a cualquier agente como trascendentes...la representación androcéntrica de la reproducción biológica y de la reproducción social se ve investida por la objetividad de un sentido común, entendido como consenso práctico y dóxico, sobre el sentido de las prácticas. Y las mismas mujeres aplican a cualquier realidad y, en especial, a las relaciones de poder en las que están atrapadas, unos esquemas mentales que son el producto de la asimilación de estas relaciones de poder y que se explican en las oposiciones fundadoras del orden simbólico. Se deduce de ahí que sus actos



de conocimiento son, por la misma razón, unos actos de reconocimiento práctico, de adhesión dóxica, creencia que no tiene que pensarse ni afirmarse como tal, y que “crea” de algún modo la violencia simbólica que ella misma sufre (Bourdieu, 1998/2000. p. 49).

En efecto este bloqueo epistemológico-psíquico y político que se infiere a partir de la cita de Bourdieu (1998/2000), ha de ser elaborado con detalle en sus determinaciones concretas. La dominación masculina posee una dinámica interna en razón de la cual no sólo las mujeres se encuentran sometidas, sino que encierra en forma mediata a los hombres:

Si las mujeres, sometidas a un trabajo de socialización que tiende a menoscabarlas, a negarlas, practican el aprendizaje de las virtudes negativas de la abnegación, resignación y silencio, los hombres también están prisioneros y con víctimas subrepticias de la representación dominante. Al igual que las tendencias a la sumisión, aquellas que llevan a reivindicar y a ejercer la dominación no están inscritas en la naturaleza y tienen que estar construidas por un prolongado trabajo de socialización, sea, como hemos visto, de diferenciación activa en relación con el sexo opuesto. La condición masculina en el sentido de vir supone un deber-ser, una virtud, que se impone a “eso es natural”, indiscutible” (p. 67).

La dialéctica de las luchas indígenas, negros, las luchas de mujeres, las luchas de los hombres, proletarizados, desplazados, los migrantes, jóvenes, contiene dentro sí *particulares* que son asimismo *concretos* y susceptibles de articularse con una pluralidad de niveles en donde las diferencias sirven al establecimiento de mediaciones en la organización de resistencia, en lugar de órdenes de aislamiento objetivamente funcionales a la retórica colonial neoliberal al interior de la cual convergen los el “fin de la historia” el “fin de las ideologías” y la apoteosis del mercado como orden especular de una presunta aldea global (el paraíso metropolitano). Esta dialéctica, en su propio movimiento es expresada en su absolutez, no por voz ligada a la academia, sino en las palabras de *Maribel*, combatiente zapatista citada por Belausteguigoitia (2001), y cuando en “una entrevista abierta, ante la pregunta sobre las formas de opresión y las causas de las mujeres contestó con un *somos lo mismo y la lucha es la misma*”



(Belausteguigoitia, p.254). Se trata, en definitiva de lo que en un estudio sobre Adorno, Holloway ha denominado de expresiones diferenciadas de movimientos “anti-identidad” (2007, p.93). Al igual que en los frankfurtianos, la *diferencia* no desplaza la categoría dialéctica de *universalidad*, sino que permite una mayor concreción en su propia determinación (Benjamin, 1967, p.46, Adorno, 1966/1986, p. 334, Marcuse, 1986, p. 227), al interior de un proceso mediado que potencie la contestación de la “universalidad espuria” (Femenías, 2005, p. 206), presupuesta por el mercado mundial. Esta constatación lleva a Mohanty a amplificar su aparato de categorías imbricadas en una *noción reticular de subjetividad*:

Lo que hay que conseguir ver es cómo las diferencias nos permiten explicar las conexiones y los cruces de fronteras mejor y con más precisión, así como especificar la diferencia que nos permite teorizar sobre los problemas universales más integralmente [...] los términos Occidente y Tercer mundo retienen un valor político y explicativo en un mundo que apropia y asimila el multiculturalismo y la diferencia a través de la mercantilización y el consumo. Sin embargo, estos no son los únicos términos que elegiría para usar ahora. Con los Estados Unidos, la Unión Europea y Japón como los núcleos del poder capitalista en los albores del siglo XXI, la proliferación creciente de un Tercer y un Cuarto Mundo dentro de las mismas fronteras de estos países, así como la emergente visibilidad y la lucha por la soberanía de las naciones originarias/pueblos indígenas en todo el mundo, Occidente y Tercer Mundo explican mucho menos que las categorías Norte/Sur o Un Tercio/Dos Tercios del Mundo[...]elaborados por Gustavo Esteva y Madhu Suri Prakash (1998) [...] especialmente en conjunción con Tercer Mundo/Sur y Primer Mundo/Norte. Estos términos representan lo que Esteva y Prakash llaman minorías sociales, categorías basadas en la calidad de vida que poseen los pueblos y las comunidades tanto del Norte como del Sur. La ventaja de términos como Un Tercio/Dos Tercios del Mundo en relación con Occidental/Tercer Mundo y Norte/Sur es que se alejan de un engañoso binarismo geográfico e ideológico (Suárez, L. Et Al.,2008, pp. 417-418).

Una de las preguntas más interesantes que se plantean, tanto la teoría crítica como el feminismo transnacional solidario, es la cuestión acerca del sujeto con relación a la incorporación de valores capitalistas/patriarcales/racistas en su conducta, y un desplazamiento hacia la derecha que debe ser tomado con el mayor de los cuidados al momento de teorizar y específicamente de localizar las contradicciones que se condensan en las subjetividades en una actualidad



“postfascista” (Dubiel, 2000, p. 51). El contexto que se plantea, en este orden de cosas, Mohanty reopera las producciones y expectativas socio-simbólicas al interior de la categoría de ideología, cuya función es naturalizar la dominación, que, siendo estructural no deja por ello de ser, asimismo histórica y contingente.

En ese sentido Mohanty advierte:

En el ámbito económico y político, la merma del poder de los gobiernos autónomos avanza a la par de la creciente importancia de instituciones transnacionales como la OMC (Organización Mundial del Comercio) y de cuerpos gobernantes como la Unión Europea, sin mencionar las corporaciones lucrativas. De las economías más fuertes del mundo, cincuenta y una resultante ser corporaciones, y no países, y amnistía Internacional ahora incluye también corporaciones y no sólo países en sus informes [...] la hegemonía del neoliberalismo como la naturalización de los valores capitalistas, incide en la capacidad para tomar decisiones personales en la vida cotidiana tanto de las personas económicamente marginadas como de las de las comunidades privilegiadas del mundo [...] fundamentalismos religiosos con sus retóricas profundamente masculinistas y frecuentemente racistas [...] la ‘autopista informática’, con su acceso profundamente desigual y la creciente militarización (y masculinización) del mundo, acompañadas por el crecimiento del complejo industrial de las prisiones en los Estados Unidos, plantean profundas contradicciones en las vidas de comunidades de mujeres y hombres en la mayor parte del mundo [...] estos desplazamientos hacia la derecha, acompañados por la hegemonía capitalista global, la privatización y los crecientes odios religiosos, étnicos y raciales, plantean problemas muy concretos para las feministas (Ibid. pp. 421-422).

El incremento de la voracidad corporativa que se despliega en el capitalismo tardío tiene elementos nuevos que, advierte Mohanty, deben de ser incorporados en la resistencia contemporánea anticapitalista. En ese sentido, el colonialismo extendido sobre los saberes indígenas en el área de la salud se nutre de la forma instrumental de la ratio abstracta que es asumida, desde los centros de poder corporativo como “la” ciencia sin más, en una estrategia de despojo (biopiratería corporativa) que bien recuerda la justificación liberal que hace Locke en sus *Ensayos sobre el gobierno civil* (1997), respecto de las poblaciones indígenas del continente americano, quienes en su estadio “bestial” desconocen el carácter



sagrado de la “property” (Gallardo, 2000). Tal “bestialidad” lockeana remite a un imaginario ciertamente no apropiable por la antropología metafísica liberal ni la ética de expoliación brutal que basamenta en una subjetividad empresarial-abstracta-propietaria, sino que condensan una idea de comunidad no estructurada como asimetría en términos de complementariedad-equidad, que hacen sintagma con la articulación de la resistencia anticapitalista/decolonial de feminismo transnacional solidario/teoría crítica, tal como lo indica Alma López, concejala quiché:

Como feminista indígena me propongo recuperar los principios filosóficos de mi cultura y hacerlos aterrizar en la realidad del siglo XXI, es decir, criticar lo que no me parece de mi cultura aceptando orgullosamente que a ella pertenezco. El feminismo indígena para mí, parte de un principio, las mujeres somos, desarrollamos, revolucionamos con el objetivo de construirnos como una persona independiente que se forma en comunidad; que pueda dar a los otros sin olvidarse de ella misma. Los principios filosóficos que yo recuperaría de mi cultura son equidad, la complementariedad entre hombres y mujeres, entre mujeres y mujeres, entre hombres y hombres. Actualmente esa famosa complementariedad de la cultura maya no existe, y afirmar lo contrario resulta una agresión. Solo se quedó en la historia, pero la complementariedad y la equidad se pueden construir” (Hernández C., A. 2001, pp. 225-226).

En este sentido ha de comprenderse la expansión capitalista que, desde una perspectiva crítica/decolonial, atraviesa diversos entramados de dominación que privan de bienes materiales y culturales a los pueblos colonizados, y que tiene como referente histórico retrospectivo el inicio del genocidio contra los pobladores originarios del continente americano, lo mismo que la trata de esclavos (Marx, 1975, p. 638). Esta contribución es particularmente relevante para pensar el feminismo transnacional solidario en uno de sus frentes axiales de combate, a saber: la incrustación del modo de producción capitalista en las periferias coloniales.

Al respecto sostiene Femenías (2005), el carácter estratégico que dentro de una clave postcolonial, cumple la re-visibilización de la economía política:

[...]el feminismo postcolonial pretende subvertir la desvalorización histórica no sólo de la mujeres, sino también de la etnia (cultura, nación) a la que



pertenecen, inferiorizada por la colonización, y resignificar positivamente las diferencias entendidas como recíprocas...la desigualdad jerárquica con que se entienden las diferencias culturales es “consecuencia sistémica del desarrollo histórico global de los últimos 500 años, de la expansión del capitalismo moderno a través del mundo, que resultó en la sumisión de todos los ‘otros’ pueblos a su forma de operar, su lógica económica, política e ideología (p. 160).

Bajo esta óptica hegemónica pero actuante en el empobrecimiento ligado a los efectos biofísicos y económicos sociales de la concepción positivista/moderno/colonial de la naturaleza, como campo de operaciones se prefigura una doble redefinición:

a) narrativa de la propia experiencia de dominación a través de lo que Belasteguigoitia señala como violencia epistémica ejercida a través del “ninguneo, la alteración de la experiencia o ausencia de mediación” (Op.Cit. p.238) que se amplifica en forma obscena sobre el cuerpo de quienes se encuentran en estado de indefensión;

b) de la subjetividad en términos de consumo y la reestructuración de las asimetrías de género, etnia, clase al interior de un capitalismo cada vez más enfocado en el control corporativo de poblaciones, el cuerpo, el trabajo e instituciones locales, como lo han visualizado Shiva y Eisenstein:

[...]Shiva ofrece una crítica de la privatización global de los conocimientos indígenas [...] habla del ascenso de instituciones transnacionales como la OMC, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, de instituciones bancarias y financieras y cuerpos gobernantes internacionales, como el AMI (Acuerdo Multinacional sobre inversiones). Los efectos de estos cuerpos gobernantes sobre la gente pobre del mundo han sido devastadores. En formas importantes, son las mujeres y niñas del mundo, especialmente del Tercer Mundo/Sur, quienes llevan la carga más pesada de la globalización[...] reciben e impacto más fuerte de la degradación de las condiciones ambientales, de las guerras, del hambre, de la privatización de servicios y la desregulación de los gobiernos, de la desintegración de los



estados de bienestar, de la reestructuración del trabajo remunerado y no remunerado, de la creciente vigilancia y encarcelamiento en prisiones[...] el capitalismo corporativo ha redefinido a los ciudadanos como consumidores, y los mercados globales reemplazan los compromisos de igualdad económica, sexual y racial (Citadas por Mohanty, en Suárez, L. Et Al., 2008 pp. 430-431):

Finalmente, y en despliegue de la categoría de *totalidad* caro a la teoría crítica y a la dialéctica negativa como expresión particular de esta, en el anudamiento de la filosofía y las ciencias sociales de cara a la elaboración crítico-dialéctica de las relaciones de dominación al interior del capitalismo tardío, la dinámica psíquica del sujeto refractario a la transformación social y los efectos somáticos de las demandas del sistema de rendimiento/realidad (Marcuse, 1986, p. 59, Adorno, 1966/1986, p. 335), y el desmontaje sistemático, que incorpora las contribuciones del psicoanálisis, de las manifestaciones específicas de la crítica de la ideología en la hipostatización del orden existente; bien puede incorporarse la idea del “cabawil”, al decir de Alma López, “*la doble mirada, la idea de cabawil, el que al mismo tiempo puede ver adelante y puede ver atrás, puede ver hacia un lado y hacia el otro, mira negro y mira blanco*” (Hernández C., A. 2001, p. 226), al elaborar su foco objetual en el entretejido de tramas relacionales (más allá de los pares binarios abstractos): a) la importancia de reposicionar dentro de la analítica crítica del feminismo, el estudio de los procesos de migración al interior del capitalismo tardío (Sassen, S. 2007, p. 177); b) Las intersecciones de “*raza, clase, género, nación y sexualidad en comunidades diferentes de mujeres*”; c) intersecciones de “*mutualidad y complicación/solidaridad*” (Suárez, L. Et Al., 2008 pp. 443-444), visualizando no sólo las conexiones de dominación, sino las de lucha y resistencia, lo cual es promisorio, si se piensa en términos de la construcción o el diseño de un horizonte de transgresión que se constituya como crítico-feminista y decolonial.

Bibliografía

Adorno, T.W. (1966/1986) *Dialéctica Negativa*. Madrid: Taurus.



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

- Adorno, T.W. (1931/1991) *Actualidad de la filosofía*. Barcelona: Paidós.
- Adorno, T.W. y Horkheimer, M. (1969) *Dialéctica del Iluminismo*. Buenos Aires: Sur.
- Adorno, T. W. (1958/2013) *Introducción a la dialéctica*. Buenos Aires: Eterna cadencia.
- Belausteguigoitia, M. (2001) *Descaradas y deslenguadas: el cuerpo y la lengua india en los umbrales de la nación*. En *Debate Feminista. Racismo y Mestizaje*, Año 12, Vol. 24, Octubre, p. 230-254.
- Benjamin, W. (1967) *Ensayos escogidos*. Buenos Aires: Sur.
- Bourdieu, P. (1998/2000) *Una imagen aumentada*. En *La dominación masculina*. (pp. 17-71). Barcelona: Anagrama.
- Butler, J. (1990/1999) *Sujetos de sexo/género/deseo*. En *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. (Pp. 9-67). México: UNAM.
- Beauvoir, S. (2017) *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra.
- Dubiel, H. (2000) *La teoría crítica: ayer y hoy*. México: Universidad Autónoma de Iztapalapa-DAAD-Instituto Goethe.
- Femenías, M.L. (2005). *El feminismo postcolonial y sus límites*. En Amorós, C. Et Al. (2005) *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización. De los debates sobre el género al multiculturalismo* (Pp. 155-213). Madrid: Minerva.
- Gallardo, H. (2000) *Política y transformación social. Discusión sobre derechos humanos*. Quito: Tierra Nueva.
- Hernández C., A. (2001) *Entre el etnocentrismo feminista y el esencialismo étnico. Las mujeres indígenas y sus demandas de género*. En *Debate Feminista. Racismo y Mestizaje*, Año 12, Vol. 24, Octubre, p. 206-229.
- Holloway, J. Matamoros, F. Tishler, S. (compiladores) *Negatividad y revolución. Theodor W. Adorno y la política*. Buenos Aires: Herramienta.



Locke, J. (1997) *Dos ensayos sobre el gobierno civil*. Madrid: Espasa Libros.

Marcuse, H. (1986) *Eros y civilización*. México: Joaquín Mortiz.

Marx, K. (1975) *El capital*. Tomo I. México: FCE.

Mason, S. (2011) Sexo/género, clase, raza: feminismo descolonial frente a la globalización. Reflexiones inspiradas a partir de la lucha de las mujeres indígenas en Chiapas. *Andamios*. Volumen 8, número 17, septiembre-diciembre, 2011, pp. 145-177.

Mignolo, W. (2013) *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos pensamiento fronterizo*. Madrid: AKAL.

Quijano, A. (1993) *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. En Lander, E. Et Al. (1993) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.

Sassen, S. (2007) *Los espectros de la globalización*. México: FCE.

Talpade M., Ch. (2003) *De vuelta a "Bajo los ojos de Occidente": la solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas*. En Suárez, L. Et Al. (eds.) (2008) *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra.

